

Aproximación a la Arqueología de Galera.

Jesús M.^a GARCÍA RODRÍGUEZ

"...hasta el momento en ningún otro punto del Mediterráneo Occidental tenemos una estratigrafía, probablemente completa, que vaya del eneolítico precampaniforme hasta los tiempos árabes..."

(W. Schüle: TARTESSOS Y SUS PROBLEMAS)

El punto al que se refiere este especialista, considerado como el padre de la moderna prehistoria granadina, es un área de escasamente 3 kilómetros de radio, emplazada entre los Términos Municipales de Orce y Galera, en donde se sitúa el cerro de la Virgen de la Cabeza y el del Real, respectivamente.

Y esta realidad arqueológica, constatada científicamente por las excavaciones que en ambos lugares se han practicado, no ha estado en absoluto relacionada con el azar.

Si retrocedemos unos 4.500 años aproximadamente, veremos en la zona del río Almanzora un sobresaliente desarrollo cultural. Los pobladores de estas tierras —indudablemente adiestrados por gentes venidas de otras áreas del Mediterráneo— son ya capaces de manipular el cobre y estaño, alearlos en la debida proporción y obtener un nuevo material, sorprendente para ellos y los vecinos de su entorno: el bronce.

Tras un período más o menos dilatado en el desarrollo de esa actividad —quizá por el agotamiento superficial del mineral— tiene lugar una penetración de estas gentes en el interior de la región en busca del preciado material.

Y siguiendo el curso de los ríos, alcanzan nuestro territorio pocos siglos antes —dos o tres— del segundo milenio a.C.

Una vez localizadas nuestras fuentes de aprovisionamiento, el transporte del material hacia las factorías almerienses va imponer el establecimiento, a todo lo largo de este camino, de unas estaciones estratégicamente situadas. Ellas van a desempeñar fundamentalmente dos papeles: ser atalayas de vigilancia de los caminos y lugares de apoyo logístico a las caravanas cargadas de mineral.

Este es, a juicio de W. Schüle, el origen de los poblados más antiguos de la comarca de Huéscar.

Galera, situada en un punto donde se unen dos ríos, con cerros elevados y dominantes en muchos casos de amplios panoramas, y con posibilidades de practicar la agricultura en las tierras circundantes sin demasiado esfuerzo, ofrece desde el primer momento, solares para el establecimiento de hasta 7 u 8 asentamientos en las márgenes del río o sus proximidades.

A partir de ahora nunca se va a ausentar el hombre del Término Municipal, puesto que durante todo lo que queda de la Edad del Bronce, las distintas oleadas

culturas del Hierro y absolutamente íntegra la Edad Media, va a ir dejando en distintos yacimientos diversos vestigios de su acción.

Para su mejor comprensión, será necesario desarrollar cada uno de estos períodos en apartados exclusivos y, desde luego, más detallados.

LA EDAD DEL BRONCE EN GALERA. YACIMIENTOS MÁS DESTACADOS.

Siguiendo la línea que traza el río de Orce, y a partir de la importantísima estación del cerro de la Virgen de la Cabeza —todavía en tierras oscenses—, hay un rosario de yacimientos vinculados al horizonte más antiguo de los anteriormente expuestos.

En algunos de estos lugares —como suele ocurrir en estos casos— se superponen las distintas facies culturales habiendo casos como el del cerro del Real en donde están representados más de dos mil años de historia en sucesivas etapas culturales.

Otros, como puede ser el Castellón de Arriba, son monográficos.

Enumerados de Este a Oeste, los yacimientos pertenecientes a la edad del Cobre y del Bronce hasta la fecha conocidos son los siguientes:

Cerro de la Cueva Alta (cobre y bronce), Cueva de los Cipreses (cobre y bronce), Real (bronce), Castellón de Arriba (bronce), Cerro de la Cabeza (cobre), Castellón de Enmedio (bronce), Castellón de Abajo (bronce) y algún que otro pequeño núcleo que se puede vincular a alguno de los anteriores.

Fuera del área del río, pero relativamente próximos a él, se conocen hasta ahora el sitio de Fuente Amarga (en donde hay varios núcleos repartidos entre los Términos de Galera, Huéscar y Castelléjar), relacionado con la Edad del Bronce y el recientemente descubierto de la Loma de los Balcones, con vestigios claros del Cobre.

De todos estos yacimientos, podemos hacer mención —con mayor conocimiento de sus características— al Castellón de Arriba y a Fuente Amarga porque ambos han sido excavados, todavía parcialmente, por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada y el Museo Arqueológico de la misma capital.

EL CASTELLÓN DE ARRIBA.

Se trata de un espolón —sobre formaciones yesíferas principalmente— que sale al paso del río de Castelléjar un kilómetro y medio más bajo de la población, en dirección Oeste, en el camino de Carrachila.

El asentamiento, localizado como tal en 1980, está a menos de 300 metros del río y salvo su punto de unión con el cerro al que pertenece, está completamente aislado.

Estas circunstancias, unidas a la amplia visibilidad de que disfruta, le prestan un destacado valor estratégico.

Después de las tres campañas de excavación que allí se han llevado a cabo hasta la fecha, se ha descubierto un asentamiento argárico con estructuras de chozas, calles, sepulturas, establos y tal vez la posibilidad de talleres relacionados con actividades agrarias, ganaderas, artesanales del esparto, el hueso, etc.

El C 14 ha fechado los materiales recuperados en la excavación entre el 1600 y 1700 antes de Cristo. También se ha podido determinar que la ocupación del cerro pudo haber sido de unos 200 años aproximadamente.

En el estudio de sus más de 90 sepulturas excavadas hasta el momento, se pueden diferenciar no sólo los aspectos arqueológicos, sino también los sociológicos, ecológicos y hasta de orden espiritual.

Así, se puede decir que la división en clases sociales era un hecho en este tiempo, a juzgar por los ajuares que acompañan al difunto en su sepultura.

Pero, antes de pasar a otros temas, será conveniente hablar sobre el rito argárico del enterramiento de sus muertos, que pueden ser el más llamativo.

LOS ENTERRAMIENTOS.

Cuando se producía el fallecimiento de algún individuo, se excavaba una sepultura, bien en el interior de la propia vivienda, bien en sus proximidades.

Generalmente, se excavaba un pozo de algo menos de un metro de profundidad, de planta ovalada aproximadamente, y que raramente sobrepasaba el metro de diámetro. Una vez hecho el pozo, se procedía a abrir una especie de nicho en cualquiera de sus paredes en donde se alojaba el cadáver en posición fetal.

El siguiente paso era depositar junto al cadáver los elementos constitutivos del ajuar. Este podía estar compuesto por una o varias vasijas —específicamente destinadas a este menester—, objeto de uso personal del individuo (brazaletes, anillos, collares, pasadores para el pelo, etc.).

En casos menos frecuentes también aparecen armas o herramientas, tales como cuchillos, hachas, punzones, etc.

En bastantes casos aparece también la denominada “ofrenda de carne”, consistente generalmente en una pierna de cordero o cabrito, depositada junto a la cabeza del individuo.

Naturalmente, el ajuar estaba de acuerdo con el “status” socio-económico del enterrado, pudiendo darse casos de sepulturas sin ajuar alguno.

Por otra parte, es frecuente en el Castellón de Arriba la reutilización —para sito cuidado en el trato de los restos allí depositados del primero de los fallecidos.

Es corriente el caso de encontrar un nicho de doble —y hasta de triple enterramiento— de manera que el paquete de huesos del primer individuo enterrado está depositado en un rincón del nicho y su ajuar funerario colocado cuidadosamente junto a él.

Además de este tipo de enterramiento, que es el más frecuente en el Castellón de Arriba, hay otros dos. Uno de ellos es similar al explicado, salvo que el cadáver se deposita en el fondo del pozo, sin nicho lateral alguno.

La tercera modalidad, generalmente reservada a los niños, consistía en la utilización de una orza o pequeña tinaja en donde se introducían los restos. El ajuar estaba presente en aquellos dos casos también.

Un aspecto muy destacado —y valorado por los expertos— en el Castellón de Arriba es la capacidad de conservación de los restos orgánicos que se ha observado en él.

Ello ha dado lugar a que se hayan recuperado materiales que en otros lugares ni siquiera han dejado vestigios.

Estos materiales, tan delicados para su conservación, han sido postes de sustentación de las techumbres de cabañas —generalmente de pino—, mangos de los punzones de bronce, así mismo de madera, sogas de esparto sin quemar y elaboradas asombrosamente con las mismas técnicas que todavía conservan los campesinos de la zona, etc.

Pero quizá el material que más ha llamado la atención, por su frágil constitución, hayan sido varios fragmentos de tela —al parecer de lino— que envolvía un ajuar de cuchillo y hacha.

LA VIVIENDA.

Por lo que se refiere a sus viviendas, éstas no se acomodan, naturalmente, a ningún patrón urbanístico. Pese a ello, predominan las casas de planta rectangular, de pequeñas dimensiones si tenemos en cuenta que la más grande aparecida hasta ahora tiene unos cuatro metros de larga por unos dos y pico de ancha.

Los muros de las cabañas, de las que desconocemos si tenían algún tipo de ventana, estaban contruidos con piedra sin trabajar. El yeso, tan abundante en la zona, ya se utilizaba para la construcción, siendo precisamente este poblado el primero de los argáricos que usa este material.

Se han documentado varias viviendas pavimentadas en su interior con pequeñas lajas de piedra, o posteriormente cubiertas de una capa de tierra apisonada.

Para soportar el techo, sin haberse determinado aún su aspecto (plano o con varias vertientes). se establecían unos apoyos o puntales de madera, que han dejado casi siempre su huella en el interior de la cabaña.

El caso de la existencia de un banco corrido a lo largo de uno de sus muros es frecuente, deduciéndose fácilmente que éste sería utilizado como asiento por sus habitantes.

También es corriente encontrar en el fondo de las casas restos de esteras de esparto, carbonizadas o no, lo que sugiere que podrían ser utilizadas como lechos, proporcionándoles así un aislamiento de la humedad y frialdad del suelo.

El interior de la casa se completaba con el imprescindible hogar, sin que su ubicación tuviese un lugar predeterminado.

Tal vez esta circunstancia, ayudada con la acumulación de restos vegetales que normalmente estaban depositados en el interior de la choza, dieron como resultado dos grandes incendios que destruyeron en sendas ocasiones el poblado. Este hecho se constata por haber aparecido en toda la extensión del yacimiento dos niveles de incendio superpuestos.

Por las características de la estratigrafía es posible estudiar que, tras el primer incendio, se procede a la reconstrucción de poblado, aunque ya sin el cuidado y la perfección con que había sido edificado al principio de su existencia.

Un tercer incendio, esta vez parcial al parecer, es constatable en algunos sectores del cerro. Hay evidencia de que después de este tercer incendio se volvieron a reconstruir algunas casas, pero el poblado había entrado ya en la decadencia

y en un momento determinado del siglo XV-XIV a.C. se abandona el lugar.

LA ECONOMÍA.

Por lo que se refiere a la actividad económica de estas gentes, hay que decir que la agricultura y la ganadería ocupaban prácticamente todo su tiempo.

Las muestras de una actividad agrícola son tan claras que entre los restos recuperados en las sucesivas campañas de excavación han aparecido cereales como trigo, cebada, etc., semillas de alpiste, huesos de guidas, bellotas, etc. La presencia de abundantes ejemplares de molinos. —siempre hechos en piedra de importación al ser la del entorno demasiado blanda— reafirma esta actividad.

La ganadería adquirió así mismo destacada importancia. La cabaña ganadera de aquellos pobladores del Castellón de Arriba estaba compuesta fundamentalmente por ovicápridos. Los restos de conejo son abundantísimos, alcanzando unos porcentajes que sobrepasan en gran medida a los de cualquier otra especie. No está ausente el ganado vacuno ni los équidos, pero con una menor abundancia de los ya mencionados.

La caza y la pesca debían practicarse, pero no con excesiva asiduidad, por lo que se puede ver en los restos faunísticos recuperados.

Para terminar con este asunto, se puede mencionar el hallazgo de un casi seguro establo, lo que daría una visión muy completa del régimen de alimentación, clase de ganados, tiempo de estabulación, etc.

Podría ser que la especialización en algunas de las actividades fuese un hecho en este poblado, a juzgar por los talleres encontrados en algunas cabañas, donde parece haberse desarrollado casi exclusivamente una sola actividad, o por lo menos en mucha mayor medida que otras.

En este aspecto, hay cuatro casos, que curiosamente aparecieron en el mismo "barrio", de talleres especializados tal vez en la elaboración de agujas y punzones de hueso, en la fabricación de tejidos, en la elaboración de esparto trenzado y en la molienda de cereales.

Entre junio y noviembre de 1989, el Departamento de Prehistoria de la Universidad y el Museo Arqueológico, ambos de Granada, desarrollaron una campaña de reconstrucción del yacimiento y de excavación de algunas pequeñas áreas. Esta acción, junto con la realizada en Los Millares, es única hasta la fecha en Andalucía en todos sus yacimientos prehistóricos.

En la actualidad el poblado está cercado y dispuesto para que el público interesado pueda visitarlo, aunque las acciones científicas, tanto de excavación como de reconstrucción, no han finalizado.

OTROS ASENTAMIENTOS ARGÁRICOS.

El cerro de las Cuevas, en Fuente Amarga, también ha sido excavado parcialmente por los organismos antes mencionados en una campaña a finales de 1986.

A diferencia del Castellón de Arriba, cuya facies es monográfica, éste de Fuente Amarga presenta tres niveles de ocupación correspondientes, respectivamente, a los períodos argárico, ibérico y medieval árabe.

Sobre un promontorio estratégicamente situado en la margen izquierda de la cañada de Fuente Amarga, se estableció —aproximadamente en el mismo tiempo que el Castellón de Arriba— una población algo más reducida que aquella y con las mismas características culturales ya descritas.

Nada especial se encuentra, que no se haya estudiado en el Castellón, en este nuevo asentamiento por lo que se refiere a artefactos, sepulturas, cabañas, etc.

Sin embargo, la situación de este nuevo lugar ha hecho pensar que la estructura social de la época fuese más compleja de lo que en un principio pudiese pensarse.

A partir del descubrimiento y excavación de este yacimiento de Fuente Amarga, se ha pensado que entre los distintos poblados de la zona hubiese establecidas algunas estructuras organizativas, basadas en un núcleo del que dependiesen —de alguna forma— aquellos colindantes de menor entidad, pero que cumpliesen funciones no del todo esclarecidas.

Estos extremos tal vez se aclaren cuando se estudien con la profundidad que son merecedores los otros asentamientos argáricos que jalonan el río; porque, en principio, parecen estar situados en lugares que permitan por lo menos establecer un contacto visual permanente entre ellos, lo que podría tener un significado estratégico.

Esta incógnita, sin embargo, no podrá ser despejada sin desarrollar las excavaciones pertinentes.

EL CERRO DEL REAL

Desde 1775 en que el marqués de Valdeflores dio noticias a la Academia de la Historia sobre unas lápidas romanas halladas en este asentamiento, el lugar es conocido para la Arqueología nacional.

Se trata, como casi siempre en estos casos, de un cerro que presenta buenas condiciones de habitabilidad, al estar aislado del exterior y tener el agua a mano.

De todos los yacimientos conocidos hasta ahora en Galera, que alcanza casi la cifra de veinte, éste es el de más extensión.

En varias ocasiones ha conocido las acciones de los arqueólogos, por lo cual conocemos algunas de sus características.

En primer lugar hay que señalar que el sitio está habitado por lo menos desde los últimos tiempos de la Edad del Bronce, allá por los años 1.100-1.000 a.C., como evidencian los restos cerámicos hallados en superficie. No están ausentes tampoco las llamadas “hachas de talón”, tan características de este período cultural.

A partir de 1960, los arqueólogos Schüle y Pellicer realizaron varias campañas de excavación en este lugar en busca del “eslabón perdido” entre las últimas edades de bronce, ya mencionadas, y la cultura ibérica. Antes de estas excavaciones del Real había un hiato, un vacío histórico en la Andalucía Oriental, que se rellenó tras las labores desarrolladas aquí.

Los niveles preibéricos presentan casas de grandes dimensiones —una de ellas de planta ovalada y con doce metros en su eje mayor— así como influencias mediterráneas cada vez más palpables, el elemento púnico por ejemplo, que dará ori-

gen a la formación de la brillante cultura ibérica.

Sobre los niveles ibéricos aparecen con mayor frecuencia y abundancia los materiales romanos, que harán más adelante que la población llegue a la categoría de municipio. Ello está perfectamente justificado por los datos aparecidos en varias lápidas, funerarias y honoríficas, que hacen alusión a la categoría de Tútugi, que tal era el nombre de la población.

Por su importancia, pasamos a describir todas y cada una de ellas, así como a transcribir sus inscripciones. Ésta es la primera de ellas:

“Inscripción honoraria. Pedestal de caliza marmórea, de color blanco, con dedicación imperial. Actualmente ha desaparecido (...) Traducción:

Al Emperador César Marco Antonio Gordiano, Pío Feliz, Augusto, Pontífice Máximo, investido de la potestad tribunicia, aclamado como Imperator, Cónsul, la República de Tútugi, devota del númen de su majestad”. (Mauricio Pastor Muñoz y Ángela Mendoza Eguaras: INSCRIPCIONES LATINAS DE LA PROVINCIA DE GRANADA).

La segunda de ellas tiene las siguientes características:

“Inscripción honoraria. Pedestal de caliza marmórea, de color beige claro. De superficie pulimentada y sin adornos. Su conservación es muy mala. Está mutilada en su lateral izquierdo, lo que le afecta a todo el texto epigráfico en las primeras letras de todas sus líneas (...). Traducción:

En honor del divino Antonio Magno, padre de nuestro señor, el emperador Marco Aurelio Severo Alejandro, Pío, Feliz, Augusto. La República de Tútugi (le dedica este monumento)” (Op. cit.).

La tercera de las inscripciones tiene las siguientes características:

“Inscripción honoraria. Pedestal de grandes proporciones, de piedra caliza marmórea, de color blanco, probablemente de las canteras de Jabalcón... De superficie pulimentada y sin adornos. El campo epigráfico está rodeado por una doble moldura que deja un marco liso por encima (...). Traducción:

En honor del Emperador César Marco Aurelio Antoniano Augusto, Pontífice Máximo, con la potestad tribunicia... Publio Atelio Chanusio, de la tribu Sergia... duunviro, puso este monumento por decreto de los decuriones” (Op. cit.).

Una cuarta lápida tiene las siguientes circunstancias:

“Inscripción funeraria honoraria. Pedestal de caliza marmórea, de color blanco, con gran cantidad de poros. Lleva zócalo y cornisa, ambos moldurados. De superficie pulimentada y sin adornos (...). Traducción:

Manlia Psyche, hija de Lucio, Manlio Carpofo y Mysice, su hija, pusieron la sepultura de Emilio Justo, amigo excelente” (Op. cit.).

La quinta de las lápidas conservadas en Galera es también funeraria honoraria, además de toponímica. Conserva en una de sus líneas la práctica de la "dam-natio memoriae". Su traducción es así:

"A la Divina Julia Augusta, abuela de nuestro señor, el Emperador Marco Aurelio Severo Alejandro, Pío, Feliz, Augusto, la República de Tútugi" (J. González: EPIGRAFÍA DE TÚTUGI (GALERA, PROVINCIA DE GRANADA).

Pero tal vez lo más conocido a nivel nacional e internacional de la Arqueología de Galera sea la necrópolis ibérica, de la cual vamos a hablar a continuación.

LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE TÚTUGI.

Enfrente del Real, al otro lado del río, se extiende la necrópolis del poblado ibérico, cuya Memoria de las excavaciones realizadas, data de 1920.

El área arqueológica, considerada como una de las más extensas de este período en España, se compone de tres zonas determinadas por Cabré y Motos.

La Zona Primera se sitúa entre los parajes de la cañada de Castaños y la Ribera. Las sepulturas que constituyen esta zona primera son las más destacadas en cuanto a envergadura e importancia de los elementos arquitectónicos. Baste decir que algunos de sus túmulos, como el 75 o el 76, llegaban a los veinte metros de diámetro y sobrepasaban los 4'50 metros de altura en la cámara funeraria.

El rito de incineración, introducido en estas tierras por la cultura ibérica, se da en todos y cada uno de los túmulos o pequeñas sepulturas de la necrópolis.

Una vez consumada la defunción, el cadáver era reducido a cenizas y éstas introducidas en un recipiente especial para el caso —urna o cista— y depositado en el interior de la cámara.

Dependiendo del poder económico de la familia —y esto nos recuerda lo que sucedía en el mismo sentido en el Castellón de Arriba, bien que se trata de culturas distintas separadas nada menos que por mil años— así era el ajuar que acompañaba al difunto.

En los túmulos de las zonas primera y segunda aparecen muestras excepcionales de la cerámica griega de los siglos V y IV a.C., así como ejemplares autóctonos con gran influencia oriental, tanto en su concepción como en su decoración.

Se dan casos, en ambas zonas, de pinturas murales en las paredes y pavimentos de algunas de estas sepulturas, desgraciadamente destruidas las más espectaculares al poco tiempo de haber sido descubiertas.

Cualquier modalidad de sepultura de las conocidas en otras necropolis ibéricas, está representada en Galera con generosidad. No en vano este cementerio dio alrededor de 400 enterramientos y una enorme documentación. Con ella fue posible conocer aspectos oscuros de esta destacada cultura, que se inicia hacia los siglos VII-VI a.C. en nuestra comarca.

Si hubiera que destacar alguna pieza en especial de las allí aparecidas, habría que echar mano tal vez a la denominada Diosa de Galera.

Es ésta una pequeña escultura que apenas sobrepasa los 20 cmts. de altura.

Pero su importancia estriba en su filiación. Porque esta pieza es de las escasísimas que se conservan de factura fenicia en España y en general en todo el Mediterráneo.

Se trata de una figura femenina, sedente, con rasgos fuertemente orientales, tanto en su fisonomía como en su concepción en general. En este sentido llaman la atención los brazos del sillón donde está sentada, puesto que son dos esfinges aladas de claras resonancias mesopotámicas.

La cabeza es hueca con el fin de que a través de ella pueda circular agua o cualquier plato que sostiene la figura entre sus brazos.

Viste una túnica talar, finamente plisada, de mangas cortas y su estado de conservación es bastante bueno. Está elaborada en alabastro, lo que le da un valor complementario al intrínseco de la pieza.

La interpretación que sobre ella hacen los especialistas es la de una deidad relacionada con Astarté y, por lo tanto, con la fecundidad, con cuyo nombre también se denomina.

Apareció en el túmulo 20 de la necrópolis, en la Zona Primera, y tras algunas vicisitudes en la actualidad está expuesta en el Museo Arqueológico Nacional, en Madrid.

Los varios cientos de piezas cerámicas, adornos, herramientas, armas, etc. que se recuperaron en aquella excavación están distribuidas en los museos de Granada y de Madrid.

De la misma fuente, hay importantes piezas ibéricas o griegas en algunas colecciones particulares, destacando entre todas la de los Rodríguez Acosta, en Granada.

LOS RESTOS MEDIEVALES.

Con la decadencia de Roma, muchas poblaciones que habían sido florecientes fueron cayendo en el olvido o, cuando menos, en un evidente oscurecimiento.

Este es el caso de Tútugi que, no obstante, sabemos que existía como tal y con tal nombre en tiempos del rey Sisebuto, quien menciona a Tútugi a propósito de unas normativas sobre esclavos.

De este tiempo y de otros más recientes hay constancia en Galera, a juzgar por los restos aún sin estudiar científicamente, ubicados en la zona conocida como Las Sacas, en donde recientemente se han desvelado varios enterramientos de una tipología tradorromana e incluso visigótica.

Por otra parte, el cerro de la Virgen de la Cabeza, tan próximo al del Real, tiene restos de la pequeña población musulmana que persistió en nuestro solar, inmerso como todos los de la zona en las continuas luchas entre musulmanes y cristianos. En esta época el territorio del que nos ocupamos muchas veces fue fronterizo. Quizá las sepulturas que aparecen en el lugar denominado "Los tres Caminos", e incluso gran parte del camino de Riego Nuevo, deban vincularse a este período, ya que ostentan características muy relacionadas con las inhumaciones medievales musulmanas: fosa rectangular en torno a los dos metros de longitud, cadáver completamente extendido, recubrimiento de lajas en los laterales y la cubierta y orientación Este Oeste en todas ellas.

Pero los restos más llamativos tal vez de este último período de la Arqueología de Galera tal vez sean las atalayas o torres de vigilancia.

Aún quedan en pie la del Tarahal en Fuente Amarga, la de Ozmín, en el Campillo y la de Albarrani o Teón. Ésta la más deteriorada de las tres.

Prácticamente todos los lugares que hemos venido mencionando como depositarios de materiales arqueológicos de las distintas épocas, son también exponente de este tiempo histórico. Quizá sea el Castellón de Arriba el único que no ha presentado materiales medievales.

La toponimia del Término Municipal de Galera muestra aún nombres como Alpanchía, Almacil, La Alquería, La Alhambra, etc., permanecen en el uso diario. Otros como Cantaralají, Albarrani, Faz, etc. ya han caído en desuso, pero ahí están como restos de un pasado en que ciertos aspectos, tales como gastronomía, agricultura, sistemas de regadío, urbanismo, etc., nos lo encontramos a cada paso que damos, lo que constituye una arqueología inmaterial, digna de un más profundo y detallado estudio.

BIBLIOGRAFÍA.

- ARRIBAS, A.: *Los íberos*. AYMÁ. Barcelona, 1976.
- CABRÉ, J. y MOTOS, F.: *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada)*. J.S.E.A. Madrid, 1920.
- FRESNEDA PADILLA, Eduardo y RODRÍGUEZ ARIZA, M. Oliva: *Informe preliminar de los resultados obtenidos en la excavación del Yacimiento Arqueológico de Fuente Amarga (Galera, Granada)*. Granada, 1987. (Ejemplar mecanografiado, cortesía de los autores).
- GARCÍA RODRÍGUEZ, Jesús M.ª: *La Sagra*. Revista de la comarca de Huéscar. Números 15, 16, 17, 18 y 19.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, Jesús M.ª: *Programa Oficial de Fiestas*. Galera, 1984.
- GAYA NUÑO, J.A.: *Escultura ibérica*. Madrid, 1964.
- GONZÁLEZ, J.: *Epigrafía de Tútugi (Galera, provincia de Granada)*. En *Mainake II-III*, 1980-81. Diputación Provincial de Málaga..
- JABALOY, M. Encarnación y SALVATIERRA, Vicente: *El poblamiento durante el Cobre y el Bronce en el río de Galera*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 1980.
- MOLINA GONZÁLEZ, F.: *Prehistoria de Granada*. Don Quijote. Granada, 1983.
- PASTOR MUÑOZ, M. y MENDOZA EGUARAS, A.: *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. Granada, 1985.
- PRESEDO VELO, F.: *La Dama de Baza*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid, 1973.
- PELLICER, M. y SCHÜLE, W.: *El Cerro del Real. Galera (Granada)*. E.A.E. Madrid, 1962.

- PELLICER CATALÁN, Manuel y SCHÜLE, Wilhelm: *El Cerro del Real. Galera (Granada). El Corte estratigráfico IX*. E.A.E. Madrid, 1966.
- SCHÜLE, W.: *Orce und Galera*. Übersit die Ausgrabungen, 1962/1970.
- SCHÜLE, W.: *Tartessos y sus problemas*. V Simposio Internacional de la Prehistoria peninsular. Jerez de la Frontera, septiembre 1968.